

http://www.venceremos.co.cu/pags/varias/Lomerio/campesina_ejemplo_guantanamera_3024288.html

Periódico VENCEREMOS

De Poca, nada más que el apodo

Por **Lilibeth Alfonso Martínez**

Fotos: Lorenzo Crespo Silveira

3 de abril de 2014, 01:40 pm

Guantánamo (Redacción Digital Venceremos) - Ya me habían dicho que Dignora Plutín Sánchez, la jefa de la brigada milenaria Tania La Guerrillera, presidenta de la UBPC del mismo nombre, delegada de la circunscripción de Palizada, en El Salvador, donde vive, y diputada al Parlamento Cubano, era todo un personaje.

Y así es. La conversación con Poca, que así la identifican en la Palizada que la ha visto crecerse a las adversidades y al tiempo, es animada aunque, por momentos, pareciera que su mente sale corriendo de la sencilla sala de su casa y se pierde en el horizonte, en el verde fructífero de las lomas.



Una mujer debe trabajar para sentirse útil, integrarse, pero lo más importante siempre es su familia, dice Poca y asegura que esa fue la receta que le dio Vilma.

Comienzo preguntando sobre el origen, de dónde salió Poca, y me habla de familia grande y pobre, y de Petronila Neyra, Petra, la Heroína del Trabajo que la antecedió al frente de Las Tánias, “y mi prima de sangre. Ella me inspiró a dedicarme a la agricultura, sembró en mí el amor por la tierra que a ella le sobra, así que cuando terminé el técnico medio en alimentos, colgué los libros y me puse el sombrero, hasta hoy”, rememora.

Antes de diputada, me cuenta, fue delegada a la Asamblea provincial del Poder Popular, dirigente de organizaciones sociales y de masas, y delegada a varios congresos de campesinos, federadas, y comités de defensa de la Revolución. “Y así he andado media Cuba. Guantánamo sí lo conozco entero por Las Tánias, que han viajado de pueblo en pueblo tras el café”.

Miedo al trabajo se ve que no tiene. En su día, que comienza poco después de las cinco de la mañana, justo a tiempo para tomarse el café que prepara su esposo, su Cotunto –porque se parece al bicho ese, me dice con risa y con cariño-, las horas se encadenan en largas jornadas labriegas hasta las 2 o 3 de la tarde, - porque además de sus compromisos con la UBPC se dedica a una finca familiar con Petra- y de atención a la población como funcionaria del Poder Popular, “hasta la hora que sea”.

Para su comunidad, promueve desarrollo, cultura y calidad de vida. Su entusiasmo dio vida a un grupito de changüí, La Alegría, que ameniza las actividades barriales y los actos, a caneyes hechos con hoja de palma para pasar el rato, y su gestión hizo que se restituyera el televisor en la Sala de Palizada, dentro de la CCS Rafael Alfonso.

No todo está logrado. “Mis electores, asegura, lo que piden sobre todo es que arreglen los ocho kilómetros de carretera, tan deteriorados, y más alumbrado

público. Estoy luchando por ello, tocando puertas y no me voy a cansar hasta que tengan lo que merecen porque este es un pueblo bueno, trabajador y cumplidor”.

Y, sin remedio, me pregunto y le pregunto cómo se hace para cumplir con tantas cosas en un día que se mantiene impávido con sus 12 horas de sol e igual número de oscuridad. “La familia que tengo, esa es la clave. Todos ayudan”.

Más bien le asusta la quietud y confiesa que sus huesos ya no se acostumbran al descanso. “Tirarme al hombro sacos y sacos de café no me agota tanto como quedarme sentada horas y horas en las sesiones del Parlamento”, una responsabilidad que asume, no obstante, con total sentido del deber.



Este semillero de café, que mantienen sin crédito, es otra de las tareas que Poca comparte con los integrantes de la UBPC que dirige.

Dice, además, que integrar el máximo órgano legislativo de Cuba, le da confianza en el futuro, en los dirigentes. “Porque veo la dedicación, la preocupación por los problemas de la gente más simple, la profundidad con la que analizan cada tema. Estamos en buenas manos, se lo aseguro”, confirma.

Pero la verdad es que sólo cuando llega a su casa, se quita los tacones y los polvos, y se pone su faralá, como llama a su ropa de trabajo, Poca se siente Poca. “No lo puedo evitar. Cuando estoy lejos, en la ciudad, vivo mirando por las

ventanas, por las puertas, buscando el horizonte de lomas, y la gente se da cuenta, pero no me importa”.

Y sangre que tiene para la siembra y para que el animal se ponga bueno. “Yo siempre digo que en la tierra no se discute, que todo lo que se hace sobre ella debe ser con amor, y mira tú, un día se lo escuché a una periodista en la radio, en un programa que sale tempranito, y me dije, así mismo es.

“Con todo. Los animales me reconocen, yo llego y la yegua empieza a relinchar, y los patos a caminar hasta la casa. Se me dan todos, y se me dan bien porque ellos saben agradecerte cuando sienten que te dedicas a ellos, identificar el cariño. Criar no es sólo dar comida”, apunta.

¿Y Las Tánias?, inquiero. “Son mi vida. Todas mis amigas, mis compañeras. Con ellas recojo café que es lo que más me gusta hacer en esta vida, porque en los cafetales me divierto, converso, cantamos, es una maravilla”, dice entornando los ojos, en un ensueño que nos alumbraría hasta la noche eterna de los planetas más lejanos.

Pero Las Tánias, y Poca lo sabe bien, son más que un buen colectivo de trabajadoras del café. Las Tánias son la vanguardia de la recogida del grano en Guantánamo, una brigada de mujeres que promedian al día 10, 11 latas y por eso están donde sea que se necesite sofocar los picos de maduración más desbocados.

Así, ha sido desde que Vilma Espín la creara, y así seguirá a juzgar por el relevo que viene creciendo, un asunto al que Poca, con esa sabiduría tan particular, tampoco deja de cuidar.

“Si fuera por mí, todo el mundo fuera agricultor, aunque sé que el mundo necesita de otras profesiones y oficios. Yo llamo a los jóvenes y les hablo, y he logrado que muchos que estaban sin hacer nada se incorporaran al surco, nunca los suficientes, pero algo es algo”.

Les insiste, sobre todo, a las mujeres. “Porque estoy convencida de que podemos hacerlo todo, como yo misma lo hago. Además, porque una mujer que es capaz de sostenerse, de trabajar duro, siempre es una víctima menos de abusos y machismo. Las Tánias recogemos tanto o más que muchos hombres, y por eso nos respetan, porque hemos sabido encontrar nuestro sitio y nuestros valores”.

Así de profunda puede ser esta guajira orgullosa de serlo con todo y sustantivo.

De Vilma, presente en cada milímetro de conversación, dice que tomó la receta de que si era importante el trabajo y el activismo, “lo fundamental era siempre la familia. Ella nos decía que tuviéramos compañía para la vida, aunque podamos valernos por nosotras mismas, que engendráramos hijos y les dedicáramos tiempo a que crecieran como personas buenas y revolucionarias. Y así lo hicimos, cada una de Las Tánias”.

Y entonces, la conversación regresa al terreno fértil de lo que Poca siente por los suyos, por la vida que tiene porque así la ha luchado: “Yo puedo agradecer muchas cosas, pero lo primero siempre será la familia que tengo. Mis niños, Anisleydi y Pedro Roidi Romero, grandes y buenos, ella informática de la Empresa de Café, él estudiante de mecanización agrícola, de esas carreras que necesitamos por acá. Mi esposo, Pedro, que ha estado conmigo por 20 años”, me dice.

Sé, no obstante, que debajo de esta heroína sin nombramientos, hay una mujer con momentos buenos y malos, aficiones y cosas a las que prefiere dejar para después, y sueños. Y pregunto. Ella responde, a pesar de mi nariz larga en busca de más magia, como si fuera eso posible.

“Me gusta trabajar, recoger café, estar con los animales. Pero también me gustan las fiestas. Me quito la ropa de trabajo, me arreglo y puedo pasarle por delante a cualquiera que no me reconocen de lo linda que me pongo. No siempre tengo fuerzas para salir por la noche, pero a veces mi esposo y yo salimos cuando hay actividades y la pasamos bien, bailamos si hay que bailar, conversamos, compartimos con los amigos.

“Lo que menos me gusta es cocinar. No es que no sepa ni que lo haga mal, pero la verdad, es que de tanto estar en otra cosa creo que se me ha olvidado cómo hacerlo. Por suerte, mi gente lo sabe y me salva de tener que intentarlo.

“Qué me enfurece. Hum, las cosas mal hechas. Que alguien que debía realizar una actividad determinada, no ponga todo su esfuerzo en hacerlo bien y quede mal. Eso me enciende.

“¿Sueños? Claro que tengo sueños. Yo sueño con nietos, con trabajar hasta que el cuerpo resista, y conque, cuando ya no pueda más, aparezcan otras Pocas, para continuar el trabajo de Las Tánias, para seguir defendiendo a Palizada, que es defender a Guantánamo, y a la Revolución”.